

DESDE EL PARLAMENTO

Todo fue muy bien

—Todo ha ido muy bien.

Esta era la frase común de diputados y senadores, de distintos partidos, tras la sesión de ayer. Una sesión que estuvo presidida por el signo de la cordialidad, sin que por un momento se perdiera, por otra parte, la disciplina de partido.

Las Cortes eran ayer un mosaico multicolor de diputados, senadores y periodistas. Para que nada faltara, hubo manifestación feminista ante las Cortes, con gritos y pancartas. La entrada de Dolores Ibárruri, entre una nube de fotógrafos, vestida de negro, casi coincidió con la del Presidente Suárez. Ambos coincidieron en el despacho del Presidente de las Cortes, que hizo las presentaciones. Don Felipe González apareció con corbata, pero otros diputados de su partido iban descorbatados. Pilar Brabo iba con unos pantalones vaqueros y una blusa blanca, y María Victoria Fernández-España, con un vestido muy elegante.

Los diputados escogieron libremente su escaño. Adolfo Suárez se situó inmediatamente detrás del banco azul. Los principales líderes socialistas, a su derecha. Curiosamente, Felipe

González ocupó el escaño que poco antes estuvo destinado a monseñor Cantero Cuadrado. Los diputados estaban holgados. Los senadores, justos: La nueva etapa de las Cortes la abrió, con breves palabras, un letrado, el señor Rubio. En seguida ocupó su escaño presidencial don Modesto Fraile. Y a continuación, la mesa de edad. Doña Dolores Ibárruri se había situado, en principio, con otros diputados comunistas en un lugar superior del hemiciclo, y se dirigió a su puesto en la vicepresidencia. Rafael Alberti, con chaqueta de sport y corbata roja, con aire de pintor mediterráneo, al otro lado. Don Andrés Eguibar parecía un chaval. Don Josep Pau bordaba la lectura de sus colegas catalanes a la hora de la votación.

Arriba, en el Senado, el profesor Ollero planteaba una cuestión previa y ponía en aprietos al presidente provisional, don Rafael Calvo Ortega. Resulta que los senadores independientes no habían tenido tiempo de intercambiar impresiones sobre las candidaturas. El profesor Sánchez Agesta llegó a pedir que se presentaran candidaturas con

cinco firmas. El señor Calvo Ortega no pasó por ahí, porque se estaban saltando a la torera las normas reglamentarias. Pero reflexionó y concedió media hora para que los senadores cambiaran impresiones. En el Congreso la votación transcurrió sin incidentes y el señor Alvarez de Miranda se quedó en puertas de salir a la primera, por dos razones: porque se requería mayoría absoluta y porque Alianza Popular se abstuvo. Los comunistas apoyaron a su candidato sin una fisura, y en el Congreso y en el Senado las presidencias fueron para el Centro, y las vicepresidencias y secretarías se repartieron entre el Centro y PSOE, por este orden. Todo normal, todo previsto, todo va muy bien... Y el Presidente Suárez respondía a los periodistas en los pasillos, y Felipe González hacía lo mismo, y el profesor Tierno pedía amablemente una conferencia a la telefonista...

En el hemiciclo se fumaba. En el hemiciclo no se había fumado hasta entonces, pero a nueva etapa, más nicotina, aunque molestara a algunos diputados. Felipe González fumaba puro; Gómez Llorente despachaba cigarrillo

tras cigarrillo; Camuñas hacían lo mismo; fumaban los periodistas en su tribuna, y los nombres de los diputados se leían entre el humo, y las mesas a agrupar papeletas, en una operación en la que el Congreso se mostró mucho más rápido que el Senado.

Ayer no hubo debates. Ayer hubo urnas y papeletas y votaciones. También cordialidad. Gómez Llorente aplaudió a Alvarez de Miranda y abrazó a Esperabé, que va a ser su compañero en la vicepresidencia. Cuando la mesa provisional dejó paso a la elegida, Fraile Poujade ayudaba, solícito, a doña Dolores Ibárruri a bajar los escalones. Se repartían aplausos y felicitaciones. Pero los grupos, tras levantarse la sesión, se reunían para preparar la estrategia cara a la fijación de las normas sobre grupos parlamentarios. Y Felipe González sigue insistiendo en intervenir para explicar la ausencia de su partido en las Cortes en estos cuarenta años.

El Congreso fue ayer más rápido que el Senado. Pero los senadores tenían micrófono y los diputados no. Por eso cuando el señor Pérez Llorca, de la Unión

CORTES



primer acto
parlamentario

de Centro, se opuso a que las votaciones para vicepresidentes y secretarios fueran simultáneas, tuvo que salir a la tribuna para decirlo.

Todo fue bien, muy correcto y muy cordial. Pero nadie abdica de sus posiciones. El juego dialéctico-parlamentario apenas si ha empezado. En el Senado ya se esbozaron ayer algunos escaños y hoy se romperá el fuego de la oratoria. Los nuevos presidentes tienen una labor delicada, que se va a poner a prueba en las próximas horas. Hay que desear, por tanto, que todo vaya tan bien como ayer en el futuro.

Alberto DELGADO